



LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios.....	> 5	Provincias: >.....	> 3	Extraordinario.....	> 0,50
		Extranjero: año.....	> 15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVI

NÚMERO 12.

Numero ordinario ; MADRID: Lunes 28 de Junio de 1897. ; Precio: 15 céntimos.

EL TENDIDO DE LOS SASTRES

Vosotros, jóvenes aficionados, que vais á los toros en tranvía, y que guardáis como primeras impresiones del espectáculo nacional, las elegantes largas de Lagartijo y las soberbias estocadas de Frascuelo ¿habéis oído hablar del antiguo *tendido de los sastres*?

Y vosotros, aficionados de mi tiempo, ¿lo recordáis? Todo se transforma ó mueve en el transcurso de los años, y así el tendido de los sastres desapareció con la Plaza vieja; con aquella Plaza donde lucieron su arte y su valor Romero y Costillares, Montes y Chiclanero, y Curro, y tantos y tantos otros; con aquella Plaza cuya arena regaron con su sangre un José Delgado Hillo en 1801, y otro, José Rodríguez (Pepete), en 1862.

Hoy la afición es lo mismo que antaño, pero han cambiado las costumbres. A los jóvenes les será grato conocer esas costumbres antiguas, y á los viejos recordárselas.

Recordad, pues, si lo habéis olvidado, y sabed otros, si por acaso lo ignoráis, que en la Plaza vieja, situada á la izquierda de la Puerta de Alcalá, los servicios de corrales, caballerizas y carnicería, como la capilla ó sala de toreros, no estaban dentro de los muros de aquella, sino fuera, en local aparte y á distancia de unos cincuenta metros.

Aquello era un corral con un casucho, y á su puerta se apeaban los toreros para permanecer en la capilla hasta que los llamaban á la Plaza, primero los clarines, y después, la voz de un viejo, muy viejo, tuerto por más señas, y á quien por el *Tuerto* se le conocía, que con una canturía especial gritaba: — ¡Que tocan!

Abriase entonces la puerta que por aquel lado daba acceso á la Plaza, formábanse allí mismo las cuadrillas, y el público de fuera gozaba del espectáculo de ver al de dentro, de oír su bullicio, de contemplar media Plaza, y casi casi de presenciar una parte del paseo.

¿No llama vuestra atención hoy la turba de chiquillos que espera con afán la llegada de las cuadrillas, sin más objeto ni emociones que ver la entrada de los toreros, picadores y alguaciles por la puerta del corral?

Pues figuraos lo que sería entonces, cuando tan brillante y gratuito espectáculo se ofrecía, tanto más atractivo cuanto que era rápido, instantáneo, algo así como una visión fantasmagórica.

Aquel espacio comprendido entre el muro exterior de la Plaza y el corral, era lo que recibía el nombre de *tendido de los sastres*, y tenía muchos aficionados, muchos abonados, no sólo en centenares de chiquillos, sino en centenares de personas mayores y aun de bello sexo, representado en buena parte por el ramo de gracias modistillas tipo madrileño, que, dicho sea de paso, va transformándose también, con profunda pena de los que fuimos sus adoradores en nuestros ya lejanos tiempos de estudiantes.

Continuemos la historia del clásico tendido. ¿Me creéis si os digo que desde allí, aunque no se vieran los lances de la corrida, se podía formar idea de su conjunto?

He aquí la forma: Entraban las cuadrillas, los picadores, los mulilleros y los perros de presa, y cerrábase el portalón.

Poco después el toque del clarín con su acompañamiento de tímboles, que se oía perfectamente, anunciaba la salida del primer toro. Los rumores del público y sus aplausos y silbidos, daban idea de sus impresiones,

y el público del tendido exterior comenzaba sus comentarios. El número de veces que aquellos rumores se repetían durante el primer tercio, venía á representar el número de varas. ¿Aplausos nutridos? Buen puyazo ó buen quite. ¿Pitos estruendosos, bronca y frases insultantes? Mal, muy mal los picadores.

Tocaban á banderillas, y por el tiempo que se empleaba en este segundo tercio, y por las muestras de aprobación ó desaprobación, se sabía cómo estaban los muchachos.

Y otra vez el clarín. El trance supremo, que se apreciaba por el mismo sistema. Aquello era ver con el oído.

Pero llegaba el gran momento, el momento sensacional. Se abría el portón, entraban las mulillas, y un momento después salían los *arrastraos*. Un caballo, dos, tres, cuatro, cinco... ¡Gran toro!

Y salía *arrastrao* como sus víctimas, el toro, el



héroe de la jornada, y se examinaba su pelo, se calculaban sus libras, se restablecía *in menti* su pelea en la lidia, se examinaba el sitio de los puyazos, se reconstituía, en fin, todo aquello que ya anunciaron los ruidos de la Plaza.

Aquellos aficionados habían visto el primer toro. Alguno hubiera sido capaz de hacer la revista.

Y así el segundo, y el tercero, y sucesivamente hasta el último.

Desde allí se oía el tronar de las banderillas de fuego, las protestas del público, el ¡ay! colectivo en caso de cogida... todo...

De lo que no es posible formar idea, es de la animación, del bullicio, de la fisonomía especial del tendido de los sastres.

Concurrían, como queda expuesto, algunos centenares de personas que comentaban los lances *sospechados* como si los hubieran visto, y que corrían, se empujaban, se agrupaban en montón informe, en el crítico momento de pasar los *arrastraos*.

Y allí los aguadores, los naranjeros, los mismos gritos que en la Plaza. Era una segunda fiesta accesoría y simultánea de la fiesta principal.

La última emoción era la salida de los toreros rodeados por sus amigos y admiradores.

Y después de todas estas emociones, el abonado al *tendido de los sastres* se retiraba satisfecho, y alguno aseguraba muy formal que había asistido á la corrida.

¡Y si supieran cuántos buenos aficionados y cuántos buenos toreros comenzaron su historia en aquel *tendido de los sastres*!

Hoy nada queda de aquello. Indiscutiblemente es mucho mejor que caballerizas, corrales y todos los servicios estén dentro del recinto de la Plaza. Pero esto ha destruido en Madrid una clásica costumbre.

Y ya que ésta se ha perdido, consagrémosla con la tristeza que inspira lo que ha muerto el recuerdo de estas líneas.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

NUESTRO DIBUJO

No á todos los cornúpetos que buscan amparo en las tablas, puede aplicárseles la denominación de huidos, puesto que los hay, y no pocos ciertamente, que aburridos por una mala lidia, buscan en ellas la defensa y alivio que no encuentran en puesto alguno de la Plaza.

Toro huido es aquél que no hace más que trotar esquivando la pelea, ya en una ya en otra dirección, pero más generalmente al hilo de las tablas, sin hacer caso de capotes; y que si alguna vez acometen á los bultos, lo efectúan con el objeto de que les dejen franco el terreno que han escogido para huir.

Esta clase de rescas no sólo causan el aburrimiento de los espectadores, sino que marean, cansan y fatigan á los lidiadores, haciéndoles ir y venir de un lado para otro, siempre en su busca y siempre á sabiendas de que las suertes que con ellos intenten ejecutar, han de resultar deslucidas.

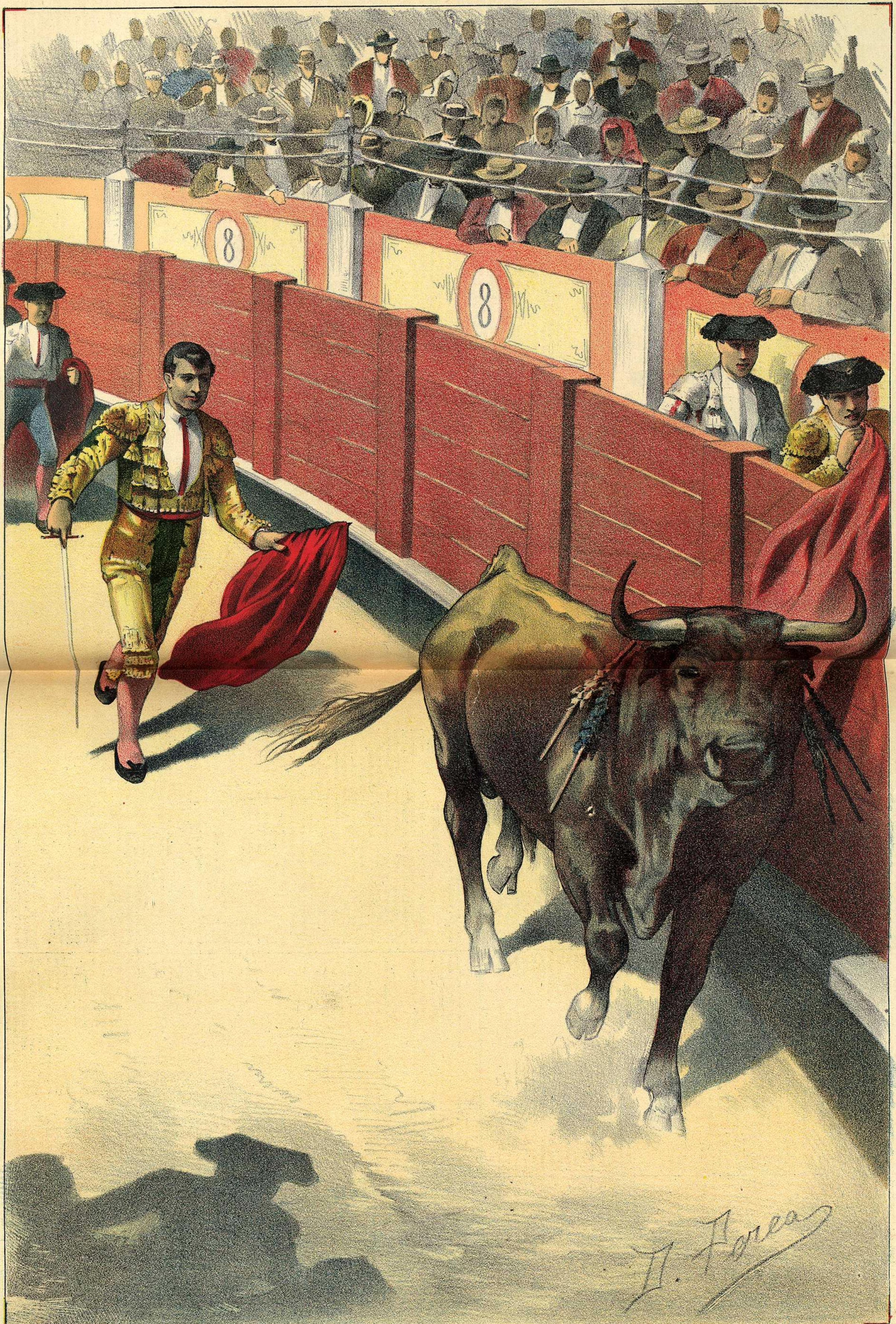
Uno de estos casos es el que, con la habilidad de siempre ha pintado Perea, y se reproduce fielmente en este número de LA LIDIA.

El espada encargado del último tercio, corre en seguimiento del cornúpeto buscándole las vueltas, y el buey huido y temeroso trota sin cesar, esquivando tropezar con cuantos objetos intentan detenerle y sujetarle, llegando hasta el extremo de cocear, sin volver la cara, cuando siente pasos tras de él, y apretar luego el paso que llevara.

Si el espada en la misma corrida y anteriormente ha estoqueado algún toro, y su trabajo resultó digno de aplauso, menos mal al entenderse luego con un buey huido; pero si no ha ocurrido así, si antes la fortuna no se le ha mostrado propicia, y sus faenas merecieron las censuras del público, al vérselas más tarde con un buey que esquivo la pelea, con un cornúpeto que no ha de procurar el desquite, ¡qué mal rato no ha de pasar!, y cuánto no renegará de su mala ventura y hasta de vivir en estos tiempos, cuando de haber vivido en los de los Romeros, Pepe Illos y Costillares, se hubiera evitado tantas fatigas, acogiéndose á la nota que aparece en algunos carteles de la Plaza de Toros de Madrid, del año de 1790, toreando Illo, Costillares y Garcés, que copiado á la letra dice así:

«En lugar de perros de presa, que nunca se han ofrecido, se usarán banderillas de fuego á arbitrio del Magistrado, y que CUANDO LOS TOROS SEAN DIFÍCILES DE MATAR, SE HARÁ USO DE LA MEDIA LUNA, esperando del público que concurrirá por su parte como siempre lo ha executado al buen efecto de estas disposiciones que solo se dirigen á evitar desgracias y hacer mas agradable la diversion.» — L. VAZQUEZ.

LA LIDIA



EL MAL Y EL REMEDIO

.....
 Predicar en desierto
 Sermón perdido.

¡Con cuánto afán hemos insistido siempre en lo mismo!

Compenetrados con la afición, sentimos como propias sus desdichas, y la pluma que corre inspirada en tanta desventura, sólo puede dejar la huella de amargas lamentaciones.

La prensa y el telégrafo nos comunican á diario tristes acontecimientos, cogidas *aparatosas*, según la frase de moda. Tras de una cornada, otra; tras de un desenlace funesto, una serie de desastres que vienen á dar ocasión á los detractores de nuestra fiesta, para arrancarse contra ella y pregonar en trágicos tonos la constante efusión de sangre.

Preciso es confesar que, para no darles la razón, tiene que venir un cambio radical de costumbres en la gente de coleta.

El mal está arraigado, pero aún hay esperanzas de combatirlo y de acabar con él.

De pocos años acá, y sobre todo desde la retirada de los *abuelos*, cuyo recuerdo nunca se borrará, es rara la temporada en que no hay alternativas á granel, y en que no salen cien matadores de novillos por generación espontánea.

El sistema no puede ser más rápido: se pasa desde aficionado á *diestro aplaudido y acreditado*, sin tropezar más que en alguna enfermería.

Hay más espadas que banderilleros, y aun cuando entre los que llegan á matar toros sin figurar en ninguna cuadrilla, haya algunos que hoy ocupan los primeros puestos, sólo son excepciones honrosas que deben rendir ferviente culto al Dios Exito.

El aprendizaje de tan difícil arte, es hoy sencillísimo: se toma el apodo de algún diestro notable, se le añade la palabra *chico*, y con media docena de telegramas anunciando ruidosas ovaciones, orejas y demás trofeos, ya tenemos al incógnito de matador de novillos. Después la alternativa, y como apoteosis, un desdichado que se muere en el Hospital, pagando con su vida los bombos asalariados de algún ruin gacetero.

¡Hermoso cuadro!

* * *

Los toreros de antaño veían el cielo abierto cuando lograban entrar de banderilleros en la cuadrilla de un espada de cartel; allí seguían al pie de la letra los consejos del maestro; le estudiaban hasta los menores movimientos; aprendían á banderillar y andar al lado de los toros, sin atreverse jamás á dar lecciones, sino

tomándolas de todo el que podía dárselas á ellos. Así se han hecho los buenos toreros.

Rafael alcanzó sus primeros triunfos en la cuadrilla del Gordito; Guerra debe al Gallo y al público de Madrid cuanto es y cuanto sabe, y en toda profesión ú oficio, el que pretende nacer enseñado, se equivoca siempre en contra suya.

La autoridad no interviene para nada en las alternativas; deja á todo el que quiere que salga á matar toros; y de esto, á autorizar el suicidio, hay muy poca distancia.

Vemos, pues, que el remedio en su germen ha de venir de arriba, pero esto sólo no basta; es menester que cuantos escribimos para el público lo hagamos con un fin loable, ciñéndonos en absoluto al principio de justicia, sin herir la personalidad de los lidiadores, pero señalando los defectos donde los haya, sin esgrimir más armas que la lógica y la crítica desapasionada.

Si todos hiciéramos esto, si nos mantuviéramos lejos, muy lejos, de vergonzosos y viles estímulos, ya podríamos retar á los impugnadores de las corridas de toros, seguros de que sus argumentos, careciendo de base, sólo podrían convencer á cuatro monomaniacos.

No acostumbramos á dar consejos sin que se nos pidan; pero en bien de la humanidad, por afición al arte, y por el prestigio de la prensa, nos atrevemos á rogar á los que propalan triunfos apócrifos se corrijan de ese vicio, y sólo den conocimiento de los hechos cuya veracidad é interés sean patentes.

Créannos, hay mil medios de vivir mucho más honrados.

PIRRACAS.

Bailén 20 de Junio de 1897.

CARTERA TAURINA

En la semana última se han celebrado no pocas corridas de toros y novillos. De cuantas tenemos noticias concretas y exactas hemos de ocuparnos muy á la ligera, únicamente con el fin de que de ellas tengan noticia los asiduos lectores de LA LIDIA.

Día 20. — El espada Valentín Martín, que hacía algún tiempo vivía alejado de la profesión, volvió á la vida activa toreando en Lisboa. — En Granada se jugaron toros de Cámara, resultando tres buenos y tres medianos. Guerrita bueno de verdad en dos y banderilleando, y aceptable en la muerte del último. Lagartijillo no desmereció de su compañero, teniendo una buena tarde. — En Sevilla, las reses de Anastasio Martín dieron mal resultado, siendo dos de ellas quemadas con justicia. Guerrerito salió del paso y el Valenciano estuvo poco afortunado. — Gorete, en Bilbao, se hizo aplaudir, como asimismo Pepete en la Coruña, y las chicas

toreras en Córdoba, no teniendo igual fortuna Gavira, Velasco y Lecanda, en Valladolid.

Día 24. — El público que en Jerez llenó la Plaza salió muy complacido, tanto de los Cámaras que dieron juego, como de los lidiadores. Guerrita, que en el primero y tercero quedó bien, en el quinto puso cátedra, dió pases magistrales en un palmo de terreno, un pinchazo recibiendo á ley y una estocada á volapié, soberbia. La ovación inmensa. Fuentes toreando de muleta muy bueno y estoqueando bien en uno, el cuarto, y con poca decisión en los restantes. En quites y banderilleando al quinto, superiores los dos. — Los toros de Aleas jugados en Segovia hicieron honor á la divisa, y en la muerte de ellos quedó bien Mazzantini, y no pasó de regular el Algabeño, que sustituyó á Bombita. — En Vinaroz las reses de Fuente el Sol, bastante medianas, y los espadas Minuto y Conejito aprovecharon las ocasiones que tuvieron para hacerse aplaudir. — La corrida celebrada en Barcelona fué pródiga en accidentes. El picador Pisones sufrió la fractura del brazo izquierdo; Bebe chico, que fué derribado por el segundo, fué alcanzado por el cuarto, volteado, arrastrado y pisoteado: resultó con erosiones y varetaos, que no le impidieron continuar trabajando. El quinto volteó á Monsolín, sin consecuencias.

Mañana darán comienzo en la Plaza de Madrid las corridas de toros económicas, con matadores de cartel, que tiene en cartera la Empresa Muñoz-Jimeno, y en ellas actuarán la mayor parte de los espadas de alternativa que no han trabajado en las de abono.

Minuto y Quinto son los que rompen la marcha.

Mañana estoquearán en Segovia reses de López Navarro los diestros Lagartijillo y Fuentes.

Diestros enfermos y lesionados:

El espada Emilio Torres (Bombita) sigue bastante molesto por la afección que padece, que le tendrá bastante tiempo alejado de los toros.

Padilla adelanta en la curación de su herida. Finito casi está restablecido de la que sufrió; el Jerezano se encuentra mejor; y marchan bien de sus lesiones los picadores Pepe el Largo, el Calesero, Brazo fuerte, Pisones y el Albañil y los diestros Rodas, Torerito de Madrid y Santillo.

Los últimos periódicos llegados de México, dan cuenta de encontrarse bastante mejorado el diestro Antonio Escobar (el Boto) del percance que sufrió el 23 de Mayo último, toreando en la Plaza de Durango, durante la lidia del primer toro de Guatimapé, que estuvo á punto de costarle caro.

Guerrita y Fuentes son los espadas ajustados por la empresa de la Plaza de Cartagena para estoquear los días 1.º y 2 de Agosto próximo, toros de Veragua y Saltillo.

TOROS EN MADRID

14.ª CORRIDA DE ABONO. — 27 DE JUNIO DE 1897.

Paso de largo el entreacto á que asistimos el jueves, día de San Juan, en nuestro Circo taurino, pues no merece la pena ocuparse de la lidia de los seis chotos de Ibarra, que si acusaron alguna sangre en la lactancia, estaba harto *comprimida* tal cualidad con la falta absoluta de cuerpo, astas y poder; ni del trabajo del diestro que se prestó á estoquearlos, y cuyo cartel bajó más que subió, pese á la opinión de más de un colega, que con tal motivo le elevó el tratamiento, convirtiéndole de Dominguito en Señor Don Domingo y otras cosas por el estilo, á las que el aventajado muchacho madrileño no debe dar oídos en su propio provecho; y entro de llenar en la décimacuarta y última corrida de abono de esta primera temporada, para la que ya tuve el gusto de anunciar poéticamente que sonaban los nombres de Mazzantini y Guerrita, anuncio que tuvo plena confirmación.

Lo que no anuncié ni en verso ni en prosa, fué la ganadería, porque me barruntaba que sería la parte floja del espectáculo; y con efecto, *saltó y vino*... la del Duque de Veragua, con todas sus consecuencias... y deficiencias.

Y con tales elementos,
 á presenciar la función
 nos colamos de rondón
 presurosos y contentos.

A las cinco y minutos de la tarde, se abrió por primera vez el portón del calabozo, y dió suelta al preso que debía salir antes al ruedo.

1.º *Golondrino*; negro bragado, fino, largo, muy hondo y de romana y corniveleto. Doliéndose al castigo, de Agustín Molina y el Sastre, que formaban la tanda, aguantó cinco puyazos, á cambio de dos caídas y un caballo para el arrastre. Quedado en banderillas, Rogel (Valencia) cuarteó un par caído, y tras una pasada, repitió con otro de sobaquillo, delantero, acosándole el toro al tomar la barrera, hociéndole y haciéndole caer en el callejón, de cuyas resultas se resintió de la pierna y pasó á la enfermería, de la que no volvió á salir. Tomás Mazzantini dejó un par al cuarteo, desigual, también con su salida falsa. Mazzantini, *senior*, de azul añil con oro, encontró al bicho incierto, é hizo lo siguiente: seis pases naturales, cinco con la derecha y tres de telón ó ayudados, para media estocada á volapié, en las tablas, un poco ida; dos intentos de descabello; un pase con la derecha y un pinchazo en hueso, á volapié, en las tablas; otro pinchazo á volapié, bien señalado, y un descabello.

2.º *Estornino*; castaño bragado, basto de lámina, grande y bien criado y abierto de cuernos, y algo caído del izquierdo. Con poder nada más en varas, toma cinco de Sastre y Molina, por cuatro caídas y un caballo. Quedado también en palos, Juan Molina le adorna con un par al cuarteo y otro al sesgo, buenos ambos, y Pataterillo con otros dos, al cuarteo y aprovechando, de igual bondad. O buscando la huida, ó quedándose como un

poste, Guerrita, de ceniza y oro, le torea con cinco naturales, cuatro con la derecha, dos ayudados y uno en redondo, y entrando á tiro largo, deja media tendida; tres naturales, dos con la derecha y uno ayudado, para otra media tendida y caída.

Al volver á pasar, el toro le alcanza en la mano una cabeza, da, hiriéndole, y el espada se retira á la enfermería, de la que no vuelve á salir.

Coge los trastos D. Luis y con un pase natural y otro derecha, deja una corta á volapié, en tablas, bien señalada, y concluye con un descabello á pulso.

3.º *Cuatreno*; negro listón, bragado, recogido de cuerpo, bien criado y corto y romo de astas. Voluntario en el primer tercio, arremetió siete veces con Molina, Sastre y Cantares, derribándoles tres y matando los dos caballos. Bueno en banderillas, Regaterillo cuarteó dos pares, pasados ambos, y Galea metió otros dos en igual forma, desigual y bueno respectivamente. Y bueno en muerte, D. Luis, previos cinco naturales, dos con la derecha y cuatro ayudados, clavó una estocada corta á volapié, un poco ida y descabelló á pulso. (Aplausos.)

4.º *Apreturas*. Sus hechuras,
 dije, al ver:
 — ¡Ay bichito, en qué *apreturas*
 ahora nos vas á meter!

Era jabonero claro, bragado, grandote, de mucho peso y adelantado y fino de cuerna. Y buey de solemnidad; como que no consintió en acercarse á la caballería, y mandaron tostarle. De este acto se encargaron Antonio Guerra y Juan Molina, y en las cinco veces que entraron á prearlar, sólo clavaron un palo en cada una, haciéndolo los muchachos como Dios les dió á entender. Los rehiletos ni agarraban ni se encendían; de modo que este servicio resultó superior, por lo que no le habrán multado al que lo tiene. Tomando bien el trapo, Mazzantini, con cuatro naturales, uno con la derecha y dos ayudados, quitó al manso de enmedio de una estocada completa á volapié, pero con tendencias. (Aplausos.)

5.º *Airosa*; cárdeno chorreado, bragado, fino de lámina, bien presentado y cari y corni-avacado. Bravo, duro y de poder, se arrancó seis veces contra Chato, Pegote y Molina, acostándole las seis y cortando el resuello á dos jacos. Bueno en el segundo tercio, Tomás Mazzantini dejó un par de frente y otro al cuarteo, buenos, así como otro de esta última condición que clavó Galea. Y bueno para el último, D. Luis, con tres naturales, tres ayudados y otros tantos en redondo, terminó el asunto de una estocada á volapié, un poco ida. (Aplausos.)

6.º *Taurón*; negro bragado, fino, apretado de carnes y corto y veleto de agujas. Cumpliendo nada más, sufrió seis picotazos de Pegote, Chato y Cantares, por tres caídas y un caballo. Bueno en banderillas, D. Luis, sin previa demanda, las empuña, y deja primero un par al cuarteo, desigual; luego otro de frente, delantero, y por último, medio al cuarteo, terminando Patatero la operación con otro par, cuarteando y delantero. Mazzantini encuentra al toro acudiendo, y con cuatro naturales y tres ayudados, intenta recibir, desde lejos, y deja una estocada atravesada; un pinchazo en hueso á volapié, superior; una estocada entera, con los terrenos cambiados y un descabello al

cuarto golpe, llevándose después de la tercera estocada el toro al estribo y sentándose delante de él. (Ovación.)

RESUMEN

De la ganadería del Duque, no ha salido ayer en nuestro Circo más que un toro que reúne buenas condiciones de lidia, y que fuese digno de una vacada brava. Fué éste el quinto, que se encargó de recordar los buenos tiempos de la marca, haciendo en el primer tercio una pelea de bravo, y demostrando excelente sangre y nobleza, que arrastró á los dos tercios siguientes, facilitando, como es natural, el éxito de la lidia. De presentación, toda la corrida era muy aceptable; pues además de la variedad de pelo, venía en excelente estado de crianza y finura, flojeando únicamente en armaduras, de las que ninguna era vecina siquiera á una ajustada colocación. En lo demás, los toros doliéndose y aplomándose á la segunda vara, y el cuarto, un cabestro sin atenuación. Y ustedes dirán si con un toro en cada corrida, es suficiente para que se mantenga por los malos aficionados la preferencia por una ganadería que fué y ya no es.

Guerrita. — Desde el primer momento se vió que el cordobés traía las de echar toda la carne en el asador, tanto en la manera de meterse en el primer quite, como en la manera de correr el toro. En la faena del segundo, acabó de demostrarlo, toreándolo de muleta en cuerpo y alma, sujetando y haciendo tomar el trapo á aquel buey inconcebible, que metía la cabeza entre las patas y no atendía á nada. Entró á matar á tiro rápido, porque así lo pedía lo reservón y quedado del bicho, y el accidente que sufrió nos privó ya de verle en el resto de la corrida. El diestro sufrió una herida por desgarramiento en la cara dorsal del dedo anular de la mano derecha, triangular y de tres centímetros, dejándole al descubierto el tendón exterior, en cuya curación sin complicaciones, que vivamente deseamos, se invertirán según cálculos periciales, quince ó veinte días.

Mazzantini. — Había estado muy deficiente en el primer toro, tanto con muleta como con estoque; pero después del accidente de su compañero, el espada se rehizo, y desarrollando una dosis de voluntad digna del mayor encomio, lo acometió todo y triunfó en todo. Los ligeros defectos que indudablemente hubo en su labor, quedaron borrados ante el conjunto del trabajo, que somos los primeros en aplaudir.

Despachó pronto la corrida, abreviando con acierto en la última suerte; procuró amenizarla con toda la variedad que está á su alcance, ensayando la suerte de recibir, floreándose con los toros que lo consintieron, banderilleando y prodigando sus notables quites; y en suma, logró una tarde de las más felices de su historia torera, por lo que escuchó una entusiasta ovación, á la que unimos la nuestra.

Señalaron buenos puyazos Pegote y Molina; agarraron buenos pares, Juan, Patatero, Galea y Tomás, y éste y el primero cumplieron como conviene con el capote; la Presidencia estuvo acertada; la tarde buena, y la entrada, que la hizo indudablemente Guerrita, un lleno en la sombra y cuajada en el sol.

DON CÁNDIDO